

Παντελής ΜΠΟΥΚΑΛΑΣ, *Το αίμα της αγάπης ο πόθος και ο φόνος στη δημοτική ποίηση*, Αθήνα, Εκδόσεις Άγρα (Πιάνω γραφή να γράψω. Δοκιμία για το δημοτικό τραγούδι 2), 2017. 832 págs. ISBN: 978-960-505-303-1

En enero de 2018 se presentó, por la editorial Agra, el libro de Pandelis Mroukalas *La sangre del amor. Tomo escritura para escribir y se borra. El deseo y el homicidio en la poesía popular. Ensayos sobre la canción popular*. El autor, poeta, traductor, corrector y redactor, polifacético e incansable hombre de la lengua en múltiples de sus expresiones literarias publicó su segundo libro sobre otro aspecto de la creación popular, en diciembre de 2016, por la misma editorial Agra, la primera parte: *Cuando el verbo se hace nombre. O 'el te quiero' y el vigor de la lengua poética de los populares*. Un ensayo atractivo centrado en un aspecto que traía a la luz temas secundarios o más bien poco iluminados por los estudiosos.

El escritor dedicó más de veinticinco años a la lectura sistemática y profunda de una creación que, según su interpretación, llevaba encima el peso de haber sido acaparada y manipulada por los nacionalistas en la época de la dictadura. Razón por la cual perdió lectores entre los griegos contemporáneos, que a su vez se perdieron el deleite no sólo de una expresión espontánea popular sino de una lengua y ritmos poéticos únicos. En este segundo libro, parte de su tesis doctoral además, se centra en una de las características de la canción popular, que indica cómo de progresista y avanzada había sido, sobre el amor entre pueblos de razas o religión diferentes. Tema desde luego atractivo y poco estudiado en algunas de sus vertientes más profundas que allí se recogen. Por las páginas del libro la sangre inagotable recorre el amor como un río, río de sangre, no sólo de modo metafórico sino también real, y las palabras sangrantes se convierten en pruebas de fidelidad y dedicación absolutas a la gran causa del amor. Y desde luego como testimonio indiscutible de una pasión existente y de los padecimientos que el amor inconveniente conlleva.

El río rojo del amor prohibido en su propio curso se ofrecerá para servir a un objetivo de lo más sublime, en que la sangre misma se convierte en el gran sentido del amor, es decir que sangre y amor lleguen a significar lo mismo. Para que se digan con toda claridad y se escuchen sin malentendidos las historias de aquellos sentimientos amorosos tan catastróficos y tan auto-destructivos. Cuando el amor profundo es tan sincero, se eleva y eleva a los que lo sienten y en la creación popular se transmite de modo sencillo y humilde, consiguiendo hasta, según su autor, convertir esta exageración tan obvia en un hecho natural. Lo inusual, de este modo, adquiere un carácter normalizado. Y es que en estas canciones populares el ritmo ético consiste en el hecho de que el amor es en sí un valor sagrado.

El libro se divide en ensayos que se leen con suma facilidad y placer, ya que el autor es experto en el dominio de la lengua, y consigue una lectura tierna y

amable a pesar de los ríos de sangre que recorren sus páginas. El título, tomo escritura para escribir y se borra, es un verso que se recoge de las canciones populares de la emigración, y viene para corregir la parte segunda, es decir el hecho de que la escritura se borra o se deshace. Si en su primer libro el autor trató y ofreció las características de la lengua de la creación popular, de sus inventos ingeniosos, los juegos atrevidos, y de su libertad natural, en este segundo trata aquel amor tan inoportuno entre gentes de diferente condición religiosa, o de otra identidad nacional, para contrastar su testimonio de que existió y se escribió de modo imborrable. En éste segundo libro llega la confirmación y su rendición.

La canción popular griega es el eje y el epicentro de los ensayos y el relato a la vez se mueve hacia la poesía anónima de los pueblos limítrofes: búlgaros, serbios, turcos, albaneses, incluso a la poesía bizantina de poetas desconocidos o no identificados y a la poesía antigua y contemporánea de creadores reconocidos. Un trabajo complejo, que intenta abarcar de un modo sincrónico y diacrónico la creación paralela de propios y ajenos de la zona de referencia. No podía ser de otro modo siendo su autor un estudioso responsable y sensible, y siendo su temática el amor que sobrepasa tiempos, costumbres, religiones y razas.

Una de las conclusiones esenciales, de hecho, consiste en describir el modo en que la canción popular entre pueblos con similitudes funciona como el aire que no respeta fronteras, o como un líquido en vasos comunicantes, que pasa de una cultura a la otra, de una lengua a la otra, enriqueciéndola o prestando motivos.

Mpoukalas se siente atraído y conmovido por esta creación popular tan libre, tan dispuesta a incluir, a pesar de los convencionalismos, amores desviados sin la más mínima pretensión de prohibición, ahora bien con el correspondiente castigo que, con mucha frecuencia, se cumple.

En esta temática de desvío amoroso se da el caso de jóvenes griegas que sucumben al amor de hombres de otra raza y desobedecen a la desaprobación materna. Aunque también se da el caso en que es la madre la que presiona para que la hija acepte el amor de algún turco o hebreo a cambio de dinero. Transgresiones ambas a las que en la poesía epónima se da poco espacio según el autor, sobre todo con esta naturalidad donde cualquier enlace, como la vida misma, es posible.

Incluso hay canciones donde se da el complejo de Edipo, no como en el antiguo mito por el desconocimiento de la identidad, sino de modo consciente, suscitado por la madre, y en una versión chipriota incluso tenemos el hecho consumado. Las canciones se produjeron bajo dominio otomano, por un pueblo religioso, en una época conservadora y de represión, y sin embargo los poemas reflejan lo que la vida misma es, que no es otra cosa que rica y variada y a veces fuera de las normas establecidas.

En la vida y en el amor ocurren cosas difíciles de aguantar. Las transgresiones se pagan, se castigan, el castigo cruel y crudo se relata en todo su horror. El amor

parece una guerra, sobre todo en las sociedades más cerradas del interior, y es más tolerable en las zonas costeras.

Desde luego la Iglesia siempre avisaba y adelantaba castigos presentes y futuros a los fieles desobedientes, profetizando daños irreparables pero la canción popular no es una expresión filosófica, funciona con el instinto, con la realidad vivida, la vida eterna no entra en su memoria.

Las canciones populares cuentan historias pequeñas y grandes, y las grandes son versiones donde la imaginación se desborda, crea imágenes excelentes, construye escenas, se escapa de lo estrictamente humano y al mismo tiempo está absolutamente sumergido en él.

La cultura popular es la memoria de una colectividad y exige, para su propia existencia, de un sistema de comunicación que definirá la tipología de cada cultura, y que se convierte en su memoria.

La labor fundamental de la cultura será organizar estructuralmente el mundo que rodea al hombre. La cultura es pues una interpretación de la realidad. Conocimiento, cultura y sociedad están íntimamente relacionados. Y la canción popular muestra una admirable capacidad poética y un profundo instinto vital. En este segundo libro de Mpoukalas se recoge un aspecto fundamental que roza los límites de lo prohibido, pero vivido y existente. El amor transgresor, atrevido, inapropiado, y en ese sentido el amor sangre, que corre por la venas y recorre la tierra.

También es cierto que cuando el arte popular entra en el ámbito de lo establecido, desaparece la tensión, pero en el ensayo que les presentamos el espacio se abre a hechos inéditos, extraños, particulares. Carácter que sin embargo le confiere, a pesar de su particularidad, un aire de libertad que le da verosimilitud. La vida es extraña y la gente vive experiencias no convencionales, y son estas las que la hacen creíble y sumamente atractiva.

Y en lo que se refiere a la lengua de las canciones queda patente que el poeta popular no obedece a las reglas gramaticales ni a las sintácticas. Produce palabras, palabras nuevas bellas, solo para usarlas una vez, para expresar el sentimiento de su circunstancia como otro más de los grandes poetas de la antigüedad, el mismo Homero o Esquilo. Su lengua es libre, juguetona, ingeniosa, inventiva. Solo obedece a su ritmo interior. La canción popular fue la expresión libre y máxima de un modo de vida agreste y organizado en comunidades. Que obedecía a reglas estrictas, las que implican los colectivos pequeños y cerrados. Sin embargo en absoluto faltaba aquella expresión que liberaba de las normas, los dilemas, las convenciones. El cambio de vida y el paso de las comunidades a las sociedades urbanas condujeron a la pérdida de éste tipo de creaciones.

El libro de Pandelis Mpoukalas se recorre con interés, en un relato ordenado, un análisis eficaz y eficiente de un tema con aspectos diferentes; como bien anuncia el

propio título del libro, el amor, la sangre, el deseo y la escritura, bien enlazados en una lectura sorprendentemente tierna gracias a un autor competente y sensible. Y desde luego, sin duda, la conclusión es que las palabras son *πασίλυπες*, es decir que son capaces de aliviar la pena.

Theodora Polychrou
CEBNCh